

¿Qué es la IA?, ¿y tú me lo preguntas? Humanismo hermenéutico en tiempos de tecno-capacitismo.

Joan Calvin Palomares.

Universidad Pontificia de Comillas: jcalvin@comillas.edu

En un campamento de verano, mientras transcurría una actividad grupal que no me interesaba, me aparté un poco y fui a sentarme bajo un árbol de hojas anchas y copa densa. Sin previo aviso, se puso a llover intensamente. Desde donde estaba pude ver a todos correr despavoridos bajo aquella lluvia repentina. Pero yo estaba intacto, sereno y protegido. ¿Por qué? O, mejor aún, ¿por quién? Y, de la forma más penetrante que recuerdo, comprendí asombrado el “ser” de ser árbol: su acogida.

Si sentirse acogido por un árbol resulta asombroso, se debe a la historia del progresivo distanciamiento de la pregunta por el ser. Si para los antiguos griegos la *physis* es pura vida divina e inmanente, la *natura* romana asume un matiz funcionalista. La modernidad hereda esta interpretación ingenieril y transforma lo natural en recursos. El árbol pasa de ser reconocido como divina alteridad a un mero objeto, hasta el actual desfondamiento donde el árbol es madera en un hipermercado. Martin Heidegger reflexiona sobre este desfondamiento en su célebre *Carta sobre el humanismo*. En este texto, Heidegger sostiene la siguiente tesis: el humanismo es metafísica. ¿Qué significa esto? El humanismo oculta el ser del pensar sepultándolo bajo la voluntad de dominio. El pensar como reconocimiento, apelación y donación (Heidegger, M., 2019, p. 20) se convierte en mera instrumentalización explotadora (Oñate, T., 2026, p. 3).

El pensador que detecta y explora con acierto profético esta paulatina conversión de la metafísica en técnicas de dominio es Friedrich Nietzsche. En su obra, la interpretación científicista, mecanicista y productivista del mundo le parece un idiotismo grosero e ingenuo (Nietzsche, F., 2014, p. 888). Si fuera necesario señalar un instante filosófico en el que este impulso se impone, sería en la obra de Francis Bacon. Si me permite el lector una interpretación deliberadamente retorcida de su pensamiento: todo buen conocimiento debe explotar a la naturaleza hasta hacerla funcionar, pues sin

registrar los gemidos de dolor no habría evidencia de dominio¹. Las pasadas y presentes devastaciones ecológicas son síntomas de una cuestión de fondo: no pensamos lo esencial. La naturaleza dejó de comprenderse como soberana, dejó de reverenciarse como vida divina² y fue doblegada hasta convertirse en nuestra esclava.

En definitiva, el dominio se impone al reconocimiento. Y desde esa violencia, cuyo espíritu atraviesa los cartesianismos, se aparta de nosotros la naturaleza comprendida como don. Desde estas posiciones de dominio nos hemos pensado a nosotros mismos. El más despreciable de los hombres, el último hombre, está tan lleno de sí mismo que se cree capaz de dominar lo indisponible. En este horizonte de humanismo tecnológico, en el que de nuevo *el hombre es lo más importante para el hombre* (Duque, F., 2009, p. 89), ¿qué se oculta para el pensamiento?

La tesis que propone este ensayo es la siguiente: existe un doble ocultamiento del ser. El primer ocultamiento es el expuesto en la conocida crítica nietzscheana recogida por Heidegger en su reflexión sobre las metafísicas. El segundo es el ocultamiento capacitista, el cual opera a distintos niveles: reproduciendo la oposición entre lo capaz y lo incapaz; idolatrando la capacidad como fundamento metafísico de lo humano; y reduciendo la posesión de *lógos*³ en mera capacidad para lenguajes judicativos, vindicativos y productivistas.

Podemos decir que los discursos sexistas y racistas han caído en gran medida en el descrédito. Es decir, mientras que las críticas a las estructuras que legitiman el machismo y el racismo operan como contrapesos, aquellas estructuras que reproducen los lenguajes que exaltan la capacidad son plenamente vigentes y carecen de oposición real: los lenguajes que dividen el mundo en capaces e incapaces son plenamente legítimos. De este modo, la pausa y la inutilidad necesarias para el pensamiento se mantienen ocultas.

¿El humanismo es necesariamente capacitista? ¿Es imprescindible superarlo? Sabemos que Heidegger suaviza su crítica a la metafísica en sus últimos textos. Heidegger nos hace comprender que la crítica a la metafísica, como superación de la metafísica, es metafísica; pues precisamente esa tendencia a la superación es el gesto

¹ Francis Bacon, *Novum Organum*, Liber primus, aph. III: «Natura enim non nisi parendo vincitur: et quod in contemplatione instar causae est, id in operatione instar regulae est».

² Aristóteles, *De partibus animalium* I, 5, 645a16-23: «ἐν πᾶσι γὰρ τοῖς φυσικοῖς ἔνεστί τι θαυμαστόν ... εἶναι γὰρ καὶ ἐνταῦθα θεοῦς».

³ Aristóteles, *Política* I, 2, 1253a9-10: «λόγον δὲ μόνον ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζώων».

metafísico esencial (Heidegger, M., 2000, p. 44)⁴. ¿Cómo pensar entonces? Convaleciendo, padeciendo, debilitando o distorsionando lo metafísico, pero no superándolo (Vattimo, G., 1987, p. 152). Comprender sus límites y sus posibilidades; pensar lo metafísico hermenéuticamente, interpretando en lugar de desechando. ¿Y por qué no pensar, entonces, un debilitamiento del humanismo que abra la posibilidad de una crítica anticapacitista?

¿Por qué no un humanismo hermenéutico? ¿Qué es esto de lo hermenéutico en el contexto del contraste entre el reconocimiento y el dominio? El principal criterio sería la posibilidad de pensar la Historia como una pluralidad de espacios interpretativos, abandonando la búsqueda de fundamentos últimos o núcleos originales. Como si la historia fuese una cebolla, si arrancamos capas, al final no nos quedaría nada, pero ¿no seguiría vigente la pregunta por aquello que mantiene unidas las capas? (Oñate, T., 2026, p. 22). Un humanismo hermenéutico podría mirar e interpretar nuestros pasados, recuperando, integrando y debilitando a los humanismos y humanistas, comprendiendo sus límites y sus posibilidades. El humanismo interpretado hermenéuticamente, como una de esas capas, sin ser nuclear ni esencial, seguiría vigente.

Por el contrario, nuestro presente está marcado por una nueva radicalización técnico-capacitista del dominio (Shew., 2022). Las corrientes posthumanistas y transhumanistas, más allá de sus múltiples implicaciones, nos sitúan ante una nueva, pero añeja, escenificación del ocultamiento del pensar como reconocimiento. Las nuevas tecnologías vinculadas a estos desarrollos rara vez se enfocan en algo que no sea un mayor dominio. En definitiva, la legitimación del capacitismo se refuerza en las nuevas tecnologías, pues estas son buenas si nos capacitan y malas si nos discapacitan. Buenas si nos hacen dominantes y malas si nos hacen pasivos ante el dominio. El posthumanismo/transhumanismo dominante no es problemático solo por sus implicaciones técnicas y éticas, sino porque reorganiza lo humano desde el eje capacidad/discapacidad (Wolbring, 2008).

¿Puede pensarse un posthumanismo hermenéuticamente? ¿O no podemos criticar las lecturas que ponen el énfasis en el desprecio a la discapacidad? El capacitismo es un conjunto de estructuras discursivas que nos afectan a todos, pues a

⁴ “Pensar el ser sin lo ente quiere decir: pensar el ser sin referencia a la metafísica. Pero una tal referencia continúa siendo también dominante en la intención de superar la metafísica. De ahí que convenga desistir de ese superar y abandonar la metafísica a sí misma”.

diferencia del discapacitismo que considera a los sujetos discapacitados como inferiores, el capacitismo es mucho más sutil y hegemónico. El lector, al leer esta crítica pensará automáticamente en las personas consideradas normativamente discapacitadas: prueba de que el capacitismo opera eficientemente. Una lectura mucho más controvertida es que todos nosotros, en mayor o menor medida, tenemos discapacidades. En definitiva, la estructura metafísica de una reducción de la técnica a dominio de la naturaleza comprende el mundo en el binomio estructural capacitado-discapacitado, y esto nos afecta a todos (Goodley, D., 2019, p. 14).

En el contexto actual, miles de millones se invierten en tecnologías que inciden en formas de domesticación humana (Sloterdijk, P., 2000, p. 68). Tecnologías que se reúnen en torno a nuestro objeto totémico por excelencia: el *smartphone* (Biasi, D., 2022, p. 201). Una prótesis instalada vía deseo y sin la que pensar lo actual ya es imposible. ¿Qué se impone en esta nueva estructura protésica posthumana? (Han, B., 2021, p. 37). El dominio donde todo está a la mano, la totalidad a un gesto de nuestro índice: en estos espacios somos dominadores y dominados. Pero ¿todo lo que ocurre en el desarrollo de las tecnologías opera como tecno-capacitismo?

El hecho de que todos nosotros tengamos un *smartphone* implantado es la consumación de la metafísica como dominio y del ocultamiento del pensar como reconocimiento. El consumo sin límites de productos digitales infinitos se opone a la pausa, la parada y la parálisis que necesita el pensamiento. Ahora bien, esta crítica ¿no pretende superar desde fuera, desde una supuesta objetividad, los mecanismos de dominio tecno-capacitistas? Probablemente estos posicionamientos cercanos al ludismo evitan pensar sobre aquello que ocurre en el interior de los espacios digitales. ¿Podemos mirar esa interioridad no desde el rechazo, sino desde una comprensión hermenéutica?

¿Podemos comprender qué ocurre dentro de esta nueva prótesis humana instalada en nosotros? Hoy esto es urgente, pues la Inteligencia Artificial (IA) ha conferido una potencia inaudita a ese recogimiento de tecnologías a la mano que llamamos *smartphone*. Las tendencias de los intentos actuales para su comprensión son del todo capacitistas: pasan por dominar la IA. Llamamos filosofía de la IA a controlar la IA, conocerla para que nosotros la dominemos a ella y no ella a nosotros. ¿No es esta tendencia tecno-capacitista? Lo cierto es que carecemos de las técnicas de interpretación para preguntarnos por nuestro horizonte tecnológico y con ello procurar comprenderlo. Por ello es urgente trabajar en esta dirección, pues se trata de una pregunta que no

requiere, necesariamente, un dominio técnico: la esencia de la IA no es la IA (Heidegger, M., 1994, p. 9)⁵.

¿Cómo comprender hoy que billones invertidos en IA acaben produciendo infinitos productos cuyo contenido es completamente absurdo? Miles de millones de videos en un nuevo dadaísmo nihilista: perros bailando, cerdos y gallinas cantando, cuanto más absurdo, mejor: más viral. En este asunto de lo absurdo por lo absurdo, en la multiplicación infinita de contenidos virales, merece la pena que nos detengamos. ¿Qué nos dice esta nueva poetización? ¿No es un signo del colapso del consumo ilimitado de productos digitales? Lo más peculiar del análisis es que este nuevo dadaísmo del absurdo nihilista no es capacitista. Lo tememos y condenamos porque nos hace menos capaces y porque en sí mismo supone un rechazo compulsivo generalizado hacia los discursos productivistas y capacitistas. La poética de los *reels* infinitos sin sentido no busca capacitar, ni potenciar, ni persigue la funcionalidad, ni la productividad.

La pregunta hermenéutica que surge aquí sería: ¿no puede este nuevo poetizar conformar un pliegue que permita la reflexividad necesaria para discursos anticapacitistas? Dentro de los campos de concentración digital donde las adicciones masivas suponen auténticas cadenas, los insultantemente ricos metafísicos de Silicon Valley continúan enriqueciéndose a costa de convertirnos y mantenernos adictos. Ahora bien, dentro de estos campos, no de exterminio (aún), pero sí campos de explotación digital, ¿hay algún rayo de esperanza? Rememorando el verso de Hölderlin: “allí donde está el máximo peligro, allí crece también la salvación” (Oñate, T., 2005, p. 826).

En este absurdo poetizar comunitario, ¿qué clase de pliegues para la reflexividad acontecen? Cuanto más absurda sea la experiencia digital, ¿mayor esperanza para la reflexividad? ¿No es este poetizar una forma de “justicia poética”, cuando billones invertidos en IA apenas logran hacer bailar a perros? Absurdo del todo, pero, en lo profundo: esperanzador. En la poesía son los pliegues del propio poetizar lo que muestran su esencia. Esto no solo ocurre en los poetas alemanes, sino también en aquellos que nos pillan algo más cerca:

“¿Qué es poesía?, dices mientras clavas / en mi pupila tu pupila azul. / ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía... eres tú” (Bécquer, 2002, Rima XXI).

⁵ “La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica.”

El poeta preguntando a la poesía misma. Y en ese pliegue la poesía se reconoce a sí misma. Y si nos preguntamos hoy, ¿qué es la IA? Permittedme que concluya con este poema:

“¿Qué es la IA?, dices mientras haces bailar a los perros, / mientras haces besar en la boca / a Putin y a Trump, / mientras miles de millones de absurdos, / infinitos absurdos, / nos explotan a la mano. / ¿Qué es la IA? / ¿Y tú me lo preguntas? / La IA... eres tú.”

Bibliografía:

Aristoteles. (1868). *Aristotelis De partibus animalium libri quattuor* (B. Langkavel, ed.). Lipsiae: In aedibus B. G. Teubneri.

Aristóteles. (1957) *Política*, Ed. W. D. Ross. Oxford: Clarendon Press.

Bacon, F. (2020). *Novum Organum/Liber Primus*. Wikisource.

Bécquer, G. A. (2002). Rima XXI. En L. Caparrós Esperante (Ed.), *Rimas* (edición crítica). Instituto Cervantes, Centro Virtual Cervantes.

Biasi, D. (2022) *El tercer cerebro: pequeña fenomenología del smartphone*, Ampersand.

Duque, F. (2009) *Contra el humanismo*, ABADA.

Goodley, D., Lawthom, R., Liddiard, K., & Runswick-Cole, K. (2019). Provocations for critical disability studies. *Disability & Society*, 34(6), 972-997.

Han, B. (2021) *No cosas: quiebras del mundo de hoy*, Taurus.

Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica*. Serbal.

Heidegger, M. (2000) *Tiempo y ser*, Tecnos.

Heidegger, M. (2019) *Carta sobre el humanismo*, Alianza.

Nietzsche, F. (2014) *Obras completa. Volumen III (La gaya ciencia)*, Tecnos.

Oñate, T. (2005). Gadamer y los presocráticos. La teología de la esperanza en el límite oculto de la hermenéutica. *Endoxa*, (20), 795-934.

Oñate, T. (2026) *Apuntes de hermenéutica nietzscheana: lenguaje poético e historia del ser*, UNED-HERCRITIA.

Shew, A (2022). How to get a story wrong: Technoableism, simulation, and cyborg resistance. *Including Disability Journal*, 1(1).

Sloterdijk, P. (2000) *Normas para el parque humano*, Siruela.

Vattimo, G. (1987) *El fin de la modernidad*, Gedisa.

Wolbring, G. (2008). Is there an end to out-able? Is there an end to the rat race for abilities?